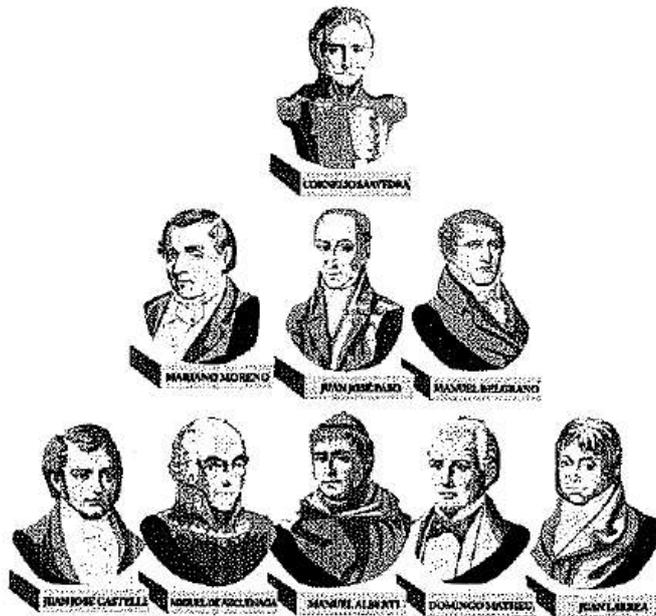


# Cultura y Encuentro

Directora: Celina Hurtado



FUNDARTE 2000

# *Cultura y Encuentro*

Directora: Celina Hurtado

Año 21, N° 42

2° Semestre 2016

## ÍNDICE

Dossier Café Literario 2016	3
Presentación	
<i>Celina Hurtado - Ivo Kravic</i>	
A 200 años	
<i>Humberto Luis Ferreccio</i>	4
Beltrán entre el cielo y el fuego	
<i>Ivo Kravic</i>	5
Bicentenario. Un cuento fantástico	
<i>Celina Hurtado</i>	10
Dossier de poesía patriótica	16
Reseñas	28

*Cultura y Encuentro*  
Revista de FUNDARTE 2000  
Directora: Celina Hurtado  
Asesor: Ivo Kravic

Copy by EDICIONES FUNDARTE 2000, Marcelo T. de Alvear 1640, 1° E- Buenos Aires  
Argentina-  
E. mail: fundacionfepai@yahoo.com.ar  
<http://fundarte2000.fepai.org.ar>  
Queda hecho el depósito de ley 11.723

**ISSN 0320-059X**

### **Café Literario 2016 - El Bicentenario**

Como todos los años, el Café Literario, en el mes de julio, convoca a escritores con un tema específico. Este año, el tema fue el Bicentenario, con total amplitud de convocatoria: poesía y prosa de todos los géneros y el tema podía ser abordado desde cualquiera de sus aspectos: histórico, evocativo, ficcional, reflexivo.

La reunión se realizó el sábado 30 de julio en el Museo Roca de Buenos Aires, y los participantes leímos trabajos personales, pero también se leyeron y comentaron textos sobre el proceso de independencia y nuestra historia. De los textos que se evocaron, vamos a publicar un dossier de poesía patriótica, que fueron los más recordados y comentados.

En primer lugar, el *Himno Nacional* de Vicente López y Planes, acerca del cual se discutió si y cómo mantener algunos aspectos “guerreros” de su letra y sobre todo si es aceptable la gran cantidad de versiones musicales, así como bailarlo (se recordó el escándalo que provocó Isadora Duncan). También los participantes mayores recordamos las canciones patrias que se entonaban en el colegio, en todas las celebraciones (25 de Mayo, 9 de Julio, 20 de Junio y 17 de Agosto, sobre todo) lamentando que hoy parecen estar olvidándose en las escuelas. Rescatamos el *Himno al General San Martín*, la *Marcha de San Lorenzo* y la *Oración Aurora* que se cantaba todos los días, al inicio de clases, cuyo primer acto era izar la bandera.

Finalmente recordamos dos Odas a la patria, escritas por dos grandes e inolvidables poetas argentinos. Leopoldo Lugones la escribió con ocasión del Centenario de Mayo y Jorge Luis Borges para el Sesquicentenario de la Independencia. En ambas se aprecian dos modos diversos, pero no incompatibles, de ver y sentir a la patria.

*Celina Hurtado*  
*Ivo Kravic*

**A 200 años**

*Humberto Luis Ferreccio*

Es la patria  
grande  
inmensa  
a veces desolada  
otras, tumultuosa  
abigarrada.

De montañas solitarias  
y riachuelo cristalinos  
de inmensas playas  
envolventes, interminables  
y el río, opaco, oscuro,  
caudaloso.

Esa, es mi patria  
y conozco otras  
pero igual  
me inclino ante la mía  
que me acoge en su paz,  
su tranquilidad  
y también  
para todos  
los hombres del mundo  
que en ella habitan

**Beltrán entre el cielo y el fuego**  
**Obra de teatro**  
**Fragmento del acto primero**

*Ivo Kravic*

**Presentación**

A lo largo del tiempo la vida fray Luis Beltrán nos fue remitiendo escolarmente a una cruzada que por fortuna aún recordamos. Otros seres lo acompañaron en esa gesta y corrieron el mismo destino. Yo tomo el de este hombre que dejó su voluntad de regirse por los destinos de Dios. Su accionar histórico no fue indiferente a ese cielo. Nunca dejó de pensar en él y pagó el precio que todo el que ama a su patria tiene como destino: la falta de reconocimiento y la pobreza. Su final es la prueba misma de un sacrificio que hoy apenas nos es dable imaginar.

*Las armas requieren espíritu como las letras*  
*Cervantes*

\*

**Primer acto**

Escena 1

*(La luz se enciende sobre Beltrán, está junto a una mesa y trabaja despaciosamente en un reloj, soplando y limpiando engranajes)*

**Relator.** En el nombre de Dios Nuestro Señor concebido sin mancha de pecado original en el primer instante de su ser, yo **José Luis Marcelo Beltrán**, hijo legítimo de don Luis Beltrán y de doña Manuela Bustos, digo:

Que por cuanto muchos días he considerado la inestabilidad de las cosas mundanas, las cuales por su fragilidad padecen miseria y calamidades, cuyos trabajos, o no logran premios o se desvanecen fácilmente y permanece solo el de la virtud, halagándome pues con ánimo resuelto de seguir este medio, para excusar los peligros que me amenazan he tratado de entrar en la sagrada religión de nuestro

Padre Seráfico san Francisco y no fiándome de mi parecer he consultado a personas espirituales, quienes me han alentado en mi propósito y resuelto a seguirlo, habiéndome dado el hábito y obtenido licencia del reverendo Padre Guardián de este convento

Declaro que renuncio a mis bienes y futuras sucesiones disponiendo de ellos mi padre a elección como mejor convenga y que se me dé sepultura en la iglesia donde a la sazón tenga conventualidad.

*(Voz del padre)*

– Sinforosa, el mate.

*Niñas en coro–* Oui, mon père

*(rien)*

*(La madre es condescendiente con la ocurrencia, mientras espía furtivamente a Beltrán)*

*(Sus hermanas coquetean, le acercan las muñecas y la pasean por entre los objetos de reparación Las muñecas aparecen y desaparecen )*

Niña 1– Madre, Marcelo no quiere jugar con nosotros a las muñecas, quiere salir con...

Madre– A ver si cierras la boca, Jacoba *(la madre lo mira seriamente)*  
Serán de tu edad pero no me **gusta**.

Niña 2– Roban frutas a la hora de la siesta, se burlan de Demetrio... se las roban cuando el pobre no mira.

Niña 3– Y dicen malas palabras todo el día.

Madre– ¡Margarita! Cállense todas.

Y si algo te preocupa o quieras saber.... estoy yo *(duda)*...o tu padre ¿Qué estás haciendo?

Beltrán– El reloj, madre.

Madre– ¿Qué pasa con ese reloj?

Beltrán– Se descompuso.

Madre– Estás perdiendo el tiempo, llamaré a alguien que sepa arreglarlo.

Beltrán– Yo puedo arreglarlo.

*(Risa de las niñas Marcelo rechaza las muñecas, las corre y luego regresa al reloj)*

Madre– Estás perdiendo el tiempo.

¿Cómo vas con tus estudios? **Me gustaría ese florilegio** de... ese, que tanto me gusta.

¿Podrías recitarlo? .... Marcelo... hijo... ¿no oís? Te pedí lo del florilegio.

*/Apagón lento sobre la madre*

*Beltrán parece anonadarse del tiempo transcurrido mientras golpea con un pequeño martillo una pieza de reloj y a un costado el Cristo en la cruz.*

*Desde hace nos segundos antes un fraile lo observa. (husmea como distraído en sus libros)*

Fraile– ¿Ahora hablas solo hermano Marcelo?

Beltrán– Siempre hablé solo, hermano Mateo, ya es costumbre.

Fraile– A ti solo se te ocurre arreglar relojes que están a punto de tirarse.

Beltrán– En las manos del señor la eternidad y en mis manos está en arreglar este pobre o si se quiere, alegre instrumento de nuestras horas.

*(mueve las agujas de las campanadas)*

Es como las campanas de la iglesia. Cuando las escucho me siento el hombre de todos los tiempos, aún del tiempo en que no había campanas.

San Agustín... decía ... sé lo que es el tiempo cuando no me lo preguntan, pero si me piden que lo explique, no sé lo que es.

Ahora me pregunto: ¡Qué raro que a esta hora visites mi taller!

Fraile– *(mirando los libros)* Leonardo da Vinci, Garcilaso, Newton, abate Reynal, Diderot, ah! Rousseau... la atmosfera hermano Luis, es densa y ya se está luchando en el sur... *(continúa)* Arquímedes...

Beltrán– Mi madre me pedía un florilegio y yo le hablaba de Arquímedes *(risas)*

Fraile– Tú qué es lo que no sabes, física, química, matemáticas. El Padre Guardián está orgulloso de ti. Solo falta que sepas de astronomía y ciencias ocultas

Beltrán– ¡Ah! Ves, de eso se ocupaba san Agustín.

Fraile – ¿Extrañas Mendoza?

Beltrán– A esta hora miraba las montañas. Imaginaba el océano que había traído a mi padre de Francia. Era un buen francés de humor excelente y cantaba unas viejas baladas de François Villon. A escondidas me tradujo una vez un pedacito:

*(Canta bajito )*

Soy francisco y el nombre me duele.

Nacido en Pontoise, cerca de París y balanceándonos al cabo de la cuerda sentiré en mi cuello lo que mi culo pesa *(se llaman a silencio mientras ríen)*

Beltrán Mi Dios, llego tarde... Me esperan mis hermanitos del coro *(el fraile lo detiene)*

Fraile– Tengo que decirte algo.

Beltrán–Tenía esa impresión ¿qué pasa?

Fraile– Hay un oficial del ejército de Carrera con el Provincial.

Beltrán– ¿Y eso?

Fraile– Creo que vienen a pedir un Capellán.

Beltrán– No es de mi incumbencia, me voy... *(se da vuelta)*

No estaré yo entre...

*(el fraile hace un gesto que denota que sí, mientras Beltrán se aleja hacia el fondo de la escena)*

No, no... no puede ser, soy vicario de coro, tengo muchas tareas, tengo el reloj, tengo los postigos de la sacristía, tengo... tengo el retablo... tengo que diseñar... los andamios, tengo que...

*(Se enciende una tibia luz y aparece una parte del coro que son franciscanos, que joden como chicos que están practicando lo que van a hacer. Beltrán se sienta y canta, tiene una hermosa voz y se acompaña con el órgano. Aparece a un costado un oficial patriota con un fraile que intenta interrumpir el ensayo)*

Fraile 2– Hermano Beltrán...

*(se sienta al órgano y luego suspende y oye lo que el fraile dice)*

perdón hermano Luis. El Provincial necesita verte...

*(Beltrán parece evadir esa decisión y retoma el gesto de dirección del coro)*

Fraile 2– *(se disculpa)* bueno, cuando termines los ensayos.

*(al oficial )* No le gusta que lo interrumpan *(Salen)*

*(poco a poco la música y el coro suben de tono hasta que deja de dirigir como cansado. El coro se aleja pero sus voces continúan en forma muy baja)*

**Bicentenario.  
Un cuento fantástico**

*Celina Hurtado*

José es un joven mendocino, vive con su familia en una casa antigua de un barrio modesto, en la capital provincial. Cursa el último año de la secundaria y es muy aplicado, siempre saca muy buena notas, en todas las materias; pero lo que le apasiona es la historia, y en especial la argentina. Desde la celebración del Bicentenario de Mayo no dejó de buscar y estudiar todo lo relativo a la gesta emancipadora. Le fascinan las figuras de Belgrano y San Martín y leyó las dos historias de Mitre, entre muchas otras que sacaba de diferentes bibliotecas. Pero sobre todo admira a San Martín, que es para él su mejor modelo. Incluso desea ser militar y sueña con alguna gesta patriótica, cosa que en algunos momentos preocupa un poco a sus padres que, por otra parte, están muy orgullosos de él.

En este año 2016 se dedicó con ahínco a estudiar el Congreso de Tucumán, sabe quiénes firmaron el Acta de la Independencia, qué ideas se esgrimían y sobre todo valora la actitud de San Martín y su fuerte empeño en que se declarase la independencia. Paseando por el centro de Mendoza, piensa e imagina a San Martín en esos lugares, preocupado, enfermo, con fuertes dolores pero con una voluntad inquebrantable. Cada vez más se reconcentra en esa figura y desea parecerse en todo a él. Y en cierto modo se parece, no sólo por sus ideales, sino incluso en su físico: es alto, delgado de labios finos y nariz aguileña, ojos oscuros y penetrantes, pelo negro y frente despejada. Más de una vez al mirarse en el espejo, a la mañana, se imagina con uniforme y el típico bicornio militar de aquellas épocas.

Durante los primeros del año meses le entristecía la poca importancia que parecía dársele a la gran celebración del bicentenario. Casi no se anunciaban actos, ni en Mendoza, ni a nivel nacional y sólo aparecían algunas referencias a que habría un Te Deum y algún desfile en Tucumán. Pero cuando, pocos días antes de la fecha se

difundieron las noticias de un acto muy importante, que incluía una velada de vísperas en todo el país y especialmente en Humahuaca y numerosos actos en Tucumán. José decidió que él tenía que estar en Tucumán, que no podía faltar. Claro que podía verlo por televisión, como decían sus padres y sus amigos, sin necesidad de hacer un viaje al que nadie podía acompañarlo, además del costo que significaba para su familia. Pero él sentía que tenía que estar, era algo superior incluso a su propio razonamiento acerca de las dificultades. Junto los pocos ahorros que tenía y una semana antes fue a hablar con su padre y le pidió un “préstamo” con el compromiso que se lo devolvería. Sólo tenía que pagar el pasaje, viajaría la noche del viernes para estar a la mañana en Tucumán y volvería esa misma noche, al terminar los festejos. Podía llevar una vianda, sólo costaría una coca o agua mineral.

Pese a su natural severo y ahorrativo, el padre no pudo menos que conmovirse, y le dio el dinero necesario para la compra del pasaje, y un poco más, dentro de sus posibilidades. La madre, emocionada, le preparó viandas pero también deslizó unos pesos en su bolsillo diciéndole al oído “comete alguna empanadas tucumanas y una humita salteña por mí”.

Y José salió la noche del 8 de julio, bien abrigado, con su mochila llena de viandas y su cabeza llena de ideales. Durmió profundamente, y al despertar ya estaban llegando a Tucumán, ciudad que no conocía. Con la agilidad de sus años y confortado por un café con leche que tomó en la estación y un alfajor de su mochila, se dedicó a recorrer la ciudad y fue acercándose al centro, disponiéndose a ver y participar en todo lo que iba a suceder.

No se perdió nada, porque los actos interiores del Te Deum, de la firma del acuerdo de los gobernadores y el discurso presidencial los vio por televisión; la salida de las autoridades, incluyendo a los invitados extranjeros entre los que sobresalía (incluso por su altura) el rey emérito de España, el desfile y el festival lo tuvieron en las primeras filas. Comió toda la vianda y acordándose de su mamá degustó una empanada y una humita y con lo que le quedaba compró varias para la familia. A la noche, cansado pero feliz, se ubicó en su

plaza de autobús con destino a Mendoza. Apenas cerró los ojos se durmió. Y tuvo un extraño sueño.

En el sueño, él era José de San Martín, y se veía la noche antes, en Mendoza, disgustado por el poco avance del Congreso, cansado de hablar con unos y con otros con tan poco resultado. Al atardecer, se encerraba en su cuarto, diciéndole al sargento ordenanza que no lo molestase porque quería escribir. Se sentaba en el escritorio del prócer, que se le aparecía con la imagen que había visto en un libro, y tomaba la pluma de ganso, la afilaba como había leído que se hacía, y se disponía a escribir. ¿Escribir qué? La idea que rondaba en la cabeza del soñante era componer una larga filípica que avergonzara a los diputados. Pero apenas iba a trazar las primeras palabras, comprendió que no serviría de nada.

“No –se dijo– tengo que ir, personalmente”. ¿Cómo? El viaje era largo, fatigoso y él estaba enfermo y dolorido. Pero en los sueños las cosas se resuelven más fácilmente. José de San Martín se puso firme, frente a la puerta, y se dijo con absoluta decisión “ahora voy a Tucumán”, y su cuerpo atravesó la puerta sin ruido, subió a su caballo blanco que inexplicablemente –porque en los sueños es así– estaba ensillado esperándolo y cabalgó toda la noche, no por los caminos barrocos sino como saltando por los aires, y a la mañana del día 9 estaba en Tucumán. Sin perder un minuto se apersonó a la Casa se hallaban reunidos los congresales, que naturalmente se sorprendieron al verlo. San Martín no dijo nada de lo que había pensado escribir la noche antes. Su discurso fue muy distinto y más o menos era así

“Ustedes están perdiendo el tiempo desde hacer meses, con pequeñeces y tonterías. No ven la grandeza de lo que tienen que hacer. No tienen idea de la historia. Hoy mismo deben firmar la independencia. Y todos ustedes serán próceres y célebres, aquí y en el mundo, incluso dentro de 200 años”.

Los congresales lo miraban asombrados, tratando de imaginar – sin conseguirlo– cómo podría ser la patria y el mundo dentro de 200 años. Pero había algo en aquella fuerte mirada que los decidió. Y luego de haber pasado en limpio los varios borradores no del todo

consensuados, y sin mucho tiempo, urgidos por esa fuerte mirada, los 29 presentes firmaron. Entonces San Martín se acercó y les dijo sencillamente “Gracias. Saquen otra copia porque esta Acta me la llevo. La guardaré yo”. Y es por eso, dijo alguien en el sueño, que nunca más apareció, porque en algún lado la tiene San Martín. Pero al salir le acometió la duda de si firmarían de nuevo y se puso a mirar por la ventana, mientras los veía aplicados a la segunda firma. Le dolía mucho el estómago y sacó un paquetito con láudano para tomarlo. En eso hubo un ruido detrás suyo y una sacudida. El caballo desapareció y la imagen de los congresales firmantes se fue esfumando.

– Despertate muchacho, que ya llegamos.

José entreabrió un ojo

– ¿Ya firmaron todos?”

– ¿Qué firmaron, de qué hablás? Te digo que ya se bajaron todos, estamos en Mendoza

José se incorporó a medias. No sabía bien si soñaba o estaba despierto “¿Ya llegamos? Tengo que tomar esto”, y abrió su mano donde aparecía un sobrecito que le mostró al guarda. Era un envoltorio de chiclees ya usados, y el conductor lo tiró al andén mientras lo empujaba suavemente hacia la puerta, sonriendo al pensar en el sueño profundo de la juventud. José se encontró en el andén de la terminal, y el frío matutino le fue aclarando su propia identidad, al mismo tiempo que se le iba borrando el sueño. Con todo, recordó el paquetito y quiso encontrarlo, como un último intento de rescatar algo de aquella fascinante experiencia. Había visto donde cayó y se acercó a levantarlo, pero ya no estaba.

\*

Es mañana, en Mendoza, el sargento edecán golpeó varias veces la puerta del General sin obtener respuesta. Un poco preocupado la abrió y se acercó al lecho. San Martín dormía profundamente, cosa

rara en él y menos a esas horas, ya hacía mucho que había sonado la diana.

Le tocó varias veces el hombro, aumentando la fuerza, hasta que el General abrió los ojos y lo miró como si no lo conociera.

–¿Ya llegamos?

–¿Llegar? No mi general, le traigo su mate, como todas las mañanas

–No quiero mate, tengo un chicle de menta es lo que tomo a la mañana –y abrió la mano donde se veía un paquetito.

El sargento estaba extrañado, su General parecía seguir durmiendo, tal vez no se había despertado del todo y estaba soñando. Tomó el paquetito y suspiró, como comprendiendo.

– Claro mi General, es su láudano, usted debe haber sentido muchos dolores anoche.

– No sé, sí, tal vez sí –por fin San Martín había abierto los ojos y miró fijamente al sargento al que por primera vez en esa conversación había reconocido

– Sargento, tengo una noticia que darle, una gran noticia, ayer se firmó nuestra independencia, en Tucumán –el sargento ya no sabía qué pensar pero asentía por la enorme lealtad y admiración que sentía por su General –Sí, le digo que es así, un acta impecable, la firmaron los 29 congresistas que estaban presentes –y empezó a enumerarlos, luego se interrumpió– tengo el Acta, sí, el original que traje para guardar –pareció un poco sorprendido– bueno, en algún lugar lo he guardado que ahora no recuerdo.

El sargento pensó, con buen criterio, que el pobre General estaba delirando de dolor y tomando el saquito de láudano lo echó en un tazón con mate y se lo llevó. San Martín, obediente, lo bebió mientras seguía hablando

– Pero además, es increíble, sargento, porque aunque no lo crea, estuve también en la celebración del bicentenario –el sargento no sabía qué quería decir “bicentenario” pero asentía obediente– estaban todos los gobernadores y firmaron de nuevo. Todos vestían de modo muy raro, pero elegante. Y aunque no lo crea, estaba el Rey de España, sí, el mismo Rey de España, en el acto de la firma, sentado en un sillón en el medio. Y aplaudía cuando una autoridad a la que le decían Señor Presidente hablaba del 9 de julio de 1816 y se dirigía al monarca llamándolo “mi querido rey”. ¿No le parece increíble? ¡Festejaban la independencia con el Rey! Y después hubo un gran desfile, con tropas de lo más coloridas, y estaban ahí nuestros granaderos y miles de personas agitaban la bandera de don Manuel y los vitoreaban ¿Puede creerlo? Casi se me hace imposible, pero sí, sé que pasó –se interrumpió y dijo dubitativamente –no, estoy confundido, eso tendrá que pasar.

El sargento no sabía qué decir, sólo atinó a balbucir: “Un sueño, mi General, un hermoso sueño”

– “Si –confirmó San Martín, meditabundo– tiene que haber sido un sueño, no pudo ser sino un sueño.

\*

*Zhuang Zhou se durmió y soñó que era una mariposa. Al despertar, ya no sabía si era Zhuang Zhou soñando ser una mariposa, o una mariposa soñando ser Zhuang Zhou.*

## **Dossier de poesía patriótica**

### **Himno Nacional Argentino (1813)**

¡Oíd, mortales!, el grito sagrado:  
¡libertad!, ¡libertad!, ¡libertad!  
Oíd el ruido de rotas cadenas  
ved en trono a la noble igualdad.  
Se levanta a la faz de la Tierra  
una nueva y gloriosa Nación  
coronada su sien de laureles  
y a sus plantas rendido un león.

De los nuevos campeones los rostros  
Marte mismo parece animar  
la grandeza se anida en sus pechos  
a su marcha todo hacen temblar.  
Se conmueven del Inca las tumbas  
y en sus huesos revive el ardor  
lo que ve renovando a sus hijos  
de la Patria el antiguo esplendor.

Pero sierras y muros se sienten  
retumbar con horrible fragor  
todo el país se conturba por gritos  
de venganza, de guerra y furor.  
En los fieros tiranos la envidia  
escupió su pestífera hiel.  
Su estandarte sangriento levantan  
provocando a la lid más cruel.

¿No los veis sobre Méjico y Quito  
arrojarse con saña tenaz,  
y cuál lloran bañados en sangre  
Potosí, Cochabamba y La Paz?

¿No los veis sobre el triste Caracas  
luto y llanto y muerte esparcir?  
¿No los veis devorando cual fieras  
todo pueblo que logran rendir?

A vosotros se atreve, argentinos  
el orgullo del vil invasor.  
Vuestros campos ya pisa contando  
tantas glorias hollar vencedor.  
Mas los bravos que unidos juraron  
su feliz libertad sostener,  
a estos tigres sedientos de sangre  
fuertes pechos sabrán oponer.

El valiente argentino a las armas  
corre ardiendo con brío y valor,  
el clarín de la guerra, cual trueno,  
en los campos del Sud resonó.  
Buenos Aires se pone a la frente  
de los pueblos de la ínclita Unión,  
y con brazos robustos desgarran  
al ibérico altivo león.

San José, San Lorenzo, Suipacha.  
Ambas Piedras, Salta y Tucumán,  
la colonia y las mismas murallas  
del tirano en la Banda Oriental,  
son letreros eternos que dicen:  
aquí el brazo argentino triunfó,  
aquí el fiero opresor de la Patria  
su cerviz orgullosa dobló.

La victoria al guerrero argentino  
con sus alas brillantes cubrió,  
y azorado a su vista el tirano

con infamia a la fuga se dio;  
sus banderas, sus armas se rinden  
por trofeos a la Libertad,  
y sobre alas de gloria alza el Pueblo  
trono digno a su gran Majestad.

Desde un polo hasta el otro resuena  
de la fama el sonoro clarín,  
y de América el nombre enseñando  
les repite: ¡Mortales, oíd!  
Ya su trono dignísimo abrieron  
las Provincias Unidas del Sud!  
Y los libres del mundo responden:  
¡Al gran Pueblo Argentino, salud!

Sean eternos los laureles  
que supimos conseguir:  
coronados de gloria vivamos,  
o juremos con gloria morir.  
(Se canta después de cada estrofa)

Letra: Vicente López y Planes

Música: Blas Parera

## **Himno al General San Martín**

Yerga el Ande su cumbre más alta,  
dé la mar el metal de su voz  
y entre cielos y nieves eternas  
se alza el trono del Libertador.

Suenen claras trompetas de gloria  
y levanten un himno triunfal,  
que la luz de la historia  
agiganta la figura del Gran Capitán.

De las tierras del Plata a Mendoza,  
de Santiago a la Lima gentil  
fue sembrando en la ruta laureles  
a su paso triunfal, San Martín.

San Martín, el señor en la guerra,  
por secreto designio de Dios,  
grande fue cuando el sol lo alumbraba  
y más grande en la puesta del sol.

¡Padre agosto del pueblo argentino,  
héroe magno de la libertad!  
A tu sombra la patria se agranda  
en virtud, en trabajo y en paz.

¡San Martín! ¡San Martín! Que tu nombre  
honra y prez de los pueblos del sur  
aseguren por siempre los rumbos  
de la patria que alumbra tu luz.

Música: Arturo Luzzatti  
Letra: Segundo M. Argañaraz

Marcha de San Lorenzo

Febo asoma; ya sus rayos  
iluminan el histórico convento;  
tras los muros, sordo ruido  
oír se deja de corceles y de acero;  
son las huestes que prepara  
San Martín para luchar en San Lorenzo;  
el clarín estridente sonó  
y a la voz del gran jefe  
a la carga ordenó.

Avanza el enemigo  
a paso redoblado,  
al viento desplegado  
su rojo pabellón  
al viento desplegado  
su rojo pabellón.

Y nuestros granaderos,  
aliados de la gloria,  
inscriben en la historia  
su página mejor.

Inscriben en la historia  
su página mejor.

Música: Cayetano Alberto Silva  
Letra: Carlos Javier Benielli

**Aurora**  
**(Canción a la bandera)**

Alta en el cielo un águila guerrera,  
audaz se eleva en vuelo triunfal,  
azul un ala del color del cielo,  
azul un ala del color del mar.

Así en la alta aurora irradial,  
punta de flecha el áureo rostro imita  
y forma estela al purpurado cuello,  
el ala es paño, el águila es bandera.

Es la bandera de la patria mía  
del sol nacida que me ha dado Dios;  
es la bandera de la patria mía,  
del sol nacida, que me ha dado Dios;  
es la bandera de la patria mía,  
del sol nacida que me ha dado Dios.

Música: Héctor Panizza  
Letra: H. C. Quesada y L. Illiaca

**Oda a la Patria (1910)**

*Leopoldo Lugones*

Patria, digo, y los versos de la oda  
Como aclamantes brazos paralelos,  
Te levantan Ilustre, Única y Toda  
En unanimidad de almas y cielos.

Visten en pompa de cerúleos paños  
Su manto de Andes tus espaldas nobles,  
Y sobre ellas encumbran tus Cien Años  
Su fresca fuerza de leales robles.

Corcel azul de la eterna aventura,  
Sobre la playa que se ablanda en seno,  
Con su crin derramada en suave holgura  
Se alarga el mar como a pedirte freno.

Y la nube del cielo, y la severa  
Nieve del monte, y la marina espuma,  
En su elemento azul te dan bandera,  
Con símil que la Gloria al Bello suma.

Sea en tu cielo y todo lo serene,  
Tu Buena Voluntad estrella suave;  
Y el Sol la brasa de tu hogar que tiene  
Del lado de venir puesta la llave.

Brinda a los oprimidos tu regazo  
Con aquel ademán largo y seguro,  
Que designa en la estética del brazo  
Una serenidad de mármol puro.

Prolongando en justicia tu honra de antes,  
Cimienta así tus seculares torres,  
Y sea tu aderezo de diamantes  
El tesoro de lágrimas que ahorres.

A hombro de monte carga el riel; su acero  
Audaz, evoque con alegre asombro,  
La epopeya en que el sable granadero,  
Barra de luz viril cruzaba en tu hombro.

Abre al peñasco su opulenta entraña  
Donde mismo sangró el héroe recio,  
Para acendrar en oro de montaña  
Aquella sangre que no tiene precio.

En fraternal progreso ese oro entrega  
Más allá de tus lindes soberanos,  
Cual coronó la parra solariega  
El muro medianil de los hermanos.

Para henchir de riqueza el buque ufano  
Cuadra la ceba sus compactas reses,  
Y el calor germinal de tu verano,  
Hecho sólida luz se logra en mieses.

Dando su prez al laborioso empeño,  
Te aduerme con eclógicos olores  
La profunda pradera, en fértil sueño  
De humedad, de luciérnagas y flores.

Y en la sencillez de juventud, serena  
Con la perennidad que te atestigua  
El linaje solar, eres morena  
Como la grave, libertad antigua.

Salta en ese color temple de raza,  
Previa ante el Sol natal como una proa,  
La Libertad tu eterno rumbo traza  
Y al verso exige su sonora loa.

Así puesto a la forja de mis fraguas  
Que estallarán su cántico en centellas,  
Honraré, sean hombres, montes o aguas,  
Tus Personas mejores y más bellas.

Y tú entre todas, si, genial maestro,  
Digno de ti, formárate, divina,  
La estatua que concibo, hija de mi estro,  
En tu metal epónimo, Argentina.

A mis hermanos en tu amor la entrego,  
Transustanciándolo en líricos caudales  
Mi tesoro filial, al hondo fuego  
Que sintetiza fuerzas primordiales.

Para que como signo de fortuna,  
Que inicia y colma las empresas francas,  
Te evoquen, cincelada por la Luna,  
En plata colosal de nubes blancas.

## **Oda (1966)**

*Jorge Luis Borges*

Nadie es la patria. Ni siquiera el jinete  
que, alto en el alba de una plaza desierta,  
rige un corcel de bronce por el tiempo,  
ni los otros que miran desde el mármol,  
ni los que prodigaron su bélica ceniza  
por los campos de América  
o dejaron un verso o una hazaña  
o la memoria de una vida cabal  
en el justo ejercicio de los días.  
Nadie es la patria. Ni siquiera los símbolos.

Nadie es la patria. Ni siquiera el tiempo  
cargado de batallas, de espadas y de éxodos  
y de la lenta población de regiones  
que lindan con la aurora y el ocaso,  
y de rostros que van envejeciendo  
en los espejos que se empañan  
y de sufridas agonías anónimas  
que duran hasta el alba  
y de la telaraña de la lluvia  
sobre negros jardines.

La patria, amigos, es un acto perpetuo  
como el perpetuo mundo. (Si el Eterno  
Espectador dejara de soñarnos  
un solo instante, nos fulminaría,  
blanco y brusco relámpago, Su olvido.)  
Nadie es la patria, pero todos debemos

ser dignos del antiguo juramento  
que prestaron aquellos caballeros  
de ser lo que ignoraban, argentinos,  
de ser lo que serían por el hecho  
de haber jurado en esa vieja casa.  
Somos el porvenir de esos varones,  
la justificación de aquellos muertos;  
nuestro deber es la gloriosa carga  
que a nuestra sombra legan esas sombras  
que debemos salvar.

Nadie es la patria, pero todos lo somos.  
Arda en mi pecho y en el vuestro, incesante,  
ese límpido fuego misterioso.



## RESEÑAS

CARLOS ENRIQUE BERBEGLIA, *Moralinas inhóspitas (Relaciones alternas)*, Buenos Aires, La Luna Que, 2014, 148 pp.

El autor nos entrega sesenta breves reflexiones escritas durante los meses cálidos (no es un dato menor, escritas en vacaciones), de enero de 2010 a enero de 2014. Sin embargo, erraría –me parece– quien quisiera encontrar en este lapso de cuatro años alguna progresión detectable de pensamiento, de posición o de estilo. Hay, en cambio, un hilo común que consiste en algo que yo caracterizaría como un filosofar en los márgenes del absurdo. No me parece, por otra parte, algo absolutamente novedoso o incomprensible. De hecho muchos filósofos se ejercitaron en pensar alternativas a las visiones estandarizadas de su tiempo, y gracias a eso, justamente, es que el pensamiento ha progresado. Berbeglia no tiene simpatías por las visiones apocalípticas, ni por los grandes discursos laudatorios del pasado, ni tampoco por las ingenuas expectativas acerca del porvenir. Por eso puede situarse en cualquiera de las esquinas o “lugares” más o menos conocidos de nuestro mundo, para elucubrar senderos de inéditos (e inhóspitos) carriles, tanto de ida como de vuelta, tanto en un sentido como en el contrario, como las relaciones alternas. Por qué titula “moralinas” a sus reflexiones es un punto también a dilucidar, como muchos otros, porque el autor es afecto a las novelas de final abierto y este escrito es todo él de final abierto: cada moralina, sus varios pasos intermedios y el conjunto de todas ellas.

Como el libro no tiene un “argumento”, ni tampoco un desarrollo sistemático producto de un plan (“no hay plan”, decía con suprema ironía, momentos antes de morir, un inolvidable personaje de Eco), tampoco puede “reseñarse” propiamente. Ni siquiera tiene sentido intentarlo. Pero sí quisiera mostrar algunos ejemplos del talante literario del autor.

“Una ciudad que, probablemente exista todavía, aunque, dada la multiplicidad del género humano desde aquel lejano siglo, de sus ambiciones, maldades, curiosidades e infortunios, permanezca, si no escondida, al menos no difundido el sitio preciso donde se alza.

Prácticamente lo mismo que si no existiera, acotamos” (“Una ciudad perdida”, p. 59)

“Las vísperas del habitar este lugar de maravillosa sencillez y trama, (¿al cual, cierta vez accederemos?) superan el arribo efectivo a ese lugar sin trabas. Las vísperas, sí, porque las vísperas jamás desilusionan” (“Resignación - presagio”, p. 78)

“Porque, el día que los hombres finiquiten, también ellos [los dioses] desaparecerán junto a su paraíso, el que los hombres dispusieron para ellos y que nunca fueron capaces de crear para sí” (“El paraíso divino”, p. 92).

Creo que bastan estos párrafos para incitar a la lectura de estas moralinas, cuya inhospitalidad ha de transformarse, aunque no sabemos cómo, en acogimiento benéfico del lector atrevido.

\*

MARTA LOREDO, *El Tercero. Exposición itinerante de arte, ensayos, cuentos y relatos*, Florida, Buenos Aires, 2015, 64 pp.

Como su título lo indica, se trata de la tercera entrega de la autora, una prolífica artista que nos deleita sobre todo con la variedad de sus intereses, sus miradas y sus recursos técnicos. Cada cinco años (2005, 2010 y 2015) puntualmente nos entrega una selección de su obra, y si bien la edición incluye trabajos de toda su carrera, se centra sobre todo en las búsquedas específicas de ese período. En este caso, como Marta misma lo aclara, desde hace unos años incursiona en lo que llama “pintura escultórica”, donde aglutina cerámica, vitrofusión y contracolado, con diversas bases pictóricas. Y como siempre, hay un texto que no se limita a explicar el sentido del resultado plástico, sino que sugiere pensamientos, actitudes, estados de ánimo, que el lector puede compartir y quizá enriquecer.

Como dice la autora en la primera página “El arte supone una sincera y misteriosa belleza porque pertenece al espíritu”. Sus trabajos y sus texto rezuman una espiritualidad sencilla y a la vez profunda. Como dice en el Prólogo, “Tuve ocasión también, de

elaborar la relación que existe entre el microcosmos y el macrocosmos desde una perspectiva teológica: los encuentros del ser humano con el ser trascendente” (p 3).

Yo diría que este libro propone un triple encuentro: el de la artista con la materia, a la que busca “espiritualizar” y servir de vehículo al mensaje; con el espectador o el lector, destinatario natural de su libro, y con la trascendencia a la que apunta como a un horizonte lejano pero visible, determinante de un camino.

El libro reproduce 57 obras de los más variados estilos y perspectivas, agrupados en dos partes. La primera, “Obras pictóricas”, incluye trabajos de técnicas más tradicionales y que la autora había ensayado mucho anteriormente. La segunda, “Esculturas, grabados y dibujos” colecciona un heterogéneo grupo de obras que va desde un simple dibujo en carboncillo sobre papel, pasando por ensayos con diferentes texturas y materiales (vidrio, cerámica, flores secas, acrílicos) hasta diseños de mesas hexagonales casi rituales.

Una característica en la obra de Marta es la profusión del color y el matiz, todos los tonos y todas las combinaciones parecen haber sido ensayados cuidadosamente, antes de seleccionar el efecto visual primario que debe tener el espectador ante el resultado de su búsqueda. Porque su búsqueda es también parte esencial: cómo mostrar las tareas humanas, las bebidas, los trabajos minuciosos, las casas en que ha vivido, los estados de ánimo y hasta la trascendencia, sin caer en un descriptivismo aburrido y repetitivo cuando no absurdo.

Voy a poner un solo ejemplo de lo que quiero expresar. Hay una serie de trabajos titulada “los tableros divinos” con cinco cuadros. La idea general sugiere un ajedrez interminable y quizá insondable, como aquel borgiano “dios detrás de dios” que mueve las fichas. La autora intenta capturar lo insondable mediante diagramas, como intentaron hace milenios las antiguas culturas, pero dentro de un registro técnico y simbólico actualizado. Una lectura que ofrece ella misma de su collage “La creación continua” (¡que se permite el uso de los frívolos canutillos!) nos dice: “La creación está representada

por dibujos geométricos donde la energía creadora concibe el mundo como una creación continua. [descripción del cuadro] Así nos convertimos en jugadores terrestres que nos involucramos en el juego divino. [en la medida en que entendemos el diagrama] En el juego se da la lucha entre la totalidad, las reglas y la libertad, las diversas combinaciones del juego son otro tantos modelos de vida personal y social” [clave hermenéutica de la autora] (p. 23).

En cambio, dentro de la misma serie, en la obra titulada “Las fichas de plata”, la autora concibe su propia vida como el sucesivo uso de una cantidad de fichas de plata que Dios le entregó al nacer y que representan todas las posibilidades y las oportunidades positivas que la vida le fue ofreciendo. El resultado del balance vital es alentador: “He tratado de jugar siempre con las fichas de plata que Dios me otorgó con mi mayor responsabilidad y con gran entusiasmo. Por ello puedo concluir que el entramado de estas fichas lo desarrollé como persona adulta y como persona mayor estoy viviendo una alegre ancianidad...” (p. 25). Esta obra también podría tomarse como una sugerencia a expresar en forma plástica cómo cada uno interpreta su paso por la vida.

Para terminar, quisiera mencionar el pequeño mural cerámico titulado “El tren de la costa”. Como a muchos, ese trencito nos atrapa (tal vez todos los trenes, en algún sentido, tienen esa cualidad para las almas sensibles). La autora, que seguramente ha viajado muchas veces en él porque vive en esa zona, observa que el funcionamiento correcto del cronograma exige una precisión de relojería que no siempre se cumple. Y concluye con una reflexión que lo convierte en símbolo total: “La estación de partida del tren de la costa se convierte, a veces, en estación de llegada. Partir y llegar, es algo propio de nuestra vida que, a veces también, logramos ensamblar” (p. 49).

La edición es lujosa, cuidada y con un diseño que merece sinceras felicitaciones. En esta época en que la lectura *on line* está reemplazando a las ediciones en papel, este libro-objeto-de-arte, en su tridimensionalidad, su textura, su peso, su colorido, nos retorna a un pasado que no debemos perder, el de la Galaxia Gutenberg en su más profundo y grandioso sentido.

PERLA ZAYAS DE LIMA – SANTIAGO LIMA. *Monografías de artistas argentinos (1932-1938)*, Bs. As., Ed. Nueva Generación, 2016, 256 pp.

Los autores tienen una conocida trayectoria en temas de historia del arte argentino. Perla Zayas, investigadora del Conicet especializada en historia del teatro, fue Directora del Instituto de Investigaciones en Historia del Arte del IUNA (Instituto Universitario Nacional del Arte) entre 2001 y 2005. En su biblioteca se hallaron 20 volúmenes de monografías redactadas por alumnos de la Cátedra de Historia del Arte, Dr. Arturo Prins, en la Escuela Superior de Bellas Artes, “Ernesto de la Cárcova”, entre 1932 y 1938. Una selección de dichos trabajos es lo que se ofrece en estas páginas, con un “Prólogo” de los compiladores, donde se expone una caracterización general de la colección y las razones de la selección así como de la distribución temática.

En realidad, los temas propuestos o admitidos por el profesor para la monografía obligatoria anual fueron muy numerosos, y apretadamente se elencan en las pp. 248-254. En 1932 fueron 35 temas, número que con poco más o menos presentan los años 1933, 1934 y 1935 (el número menor: 24 propuestas temáticas); la cantidad inicial se duplica, triplica y multiplica en los años siguientes, así como los tomos que abarcan los trabajos (de un volumen el primer año a 7 cada uno de los dos últimos). Los escritos seleccionados fueron nucleados en ocho capítulos: 1. Artistas nacionales; 2. La Crítica. Las Exposiciones y los salones; 3. Arte Nacional; 4. Cine y Teatro; 5. Escultura y Arquitectura; 6. Pintura; 7. Otros temas de Estética; 8. Arte y sociedad.

Merece la pena mencionar con sus nombres y actividad a los 43 seleccionados, pues muchos de ellos son figuras luego muy reconocidas en el ambiente artístico argentino. El libro no incluye indicaciones bibliográficas, sino que se señala como fuente de información para el interesado en más datos el *Diccionario de Artistas Plásticos en la Argentina* de Vicente Gesualdo, Aldo Biglione y Rodolfo Santos (Bs. As., 1988) y el *Diccionario de Directores y Escenógrafos de teatro argentino* de Perla Zayas de Lima (Bs. As., 1991).

Los autores de textos seleccionados son: Manuela María Alles Monasterio (pintora), Antonia Teresa Luisa Artel (pintora), Carlos Alberto Aschero (plástico), Mario Arrigutti (escultor), Eugenia Badaraco (pintora, escultora y grabadora), Laerte Baldini (grabador), Mané Bernardo (pintora, directora teatral, titiritera), Alberto T. Bruzzone (pintor), Rodolfo Castagna (pintor, grabador, litógrafo e ilustrador), Juan Carlos Castagnino (pintor), Delia Copello (pintora), Armando Chiesa (pintor y escenógrafo), Conrado Chizzolini Desenbruner (pintor), Elsa De la Plaza (pintora y dibujante), Arturo E. De Luca (pintor), Jorge José De Mattos (pintor y arquitecto), N. Fernández (plástico), Ernestina Galloni (escultora), Marco Antonio Gargatagli (pintor), Antonio Gargiulo (escultor e ilustrador), Germen Gelpi (escenógrafo), Mario Giordano La Rosa (pintor, grabador y ceramista), Consuelo González (pintora), Raúl H. González Pondal (escultor), Oscar M. Hidalgo (plástico), Domingo Rafael Ianantuoni (pintor), Amelia Labaté (pintora), Julio Lammertyn (pintor), Horacio Martínez Ferrer (pintor, grabador y escritor), Waldimiro Melgarejo Muñoz (pintor, grabador e ilustrador), Luis Narbondo (escultor), Inés Navarro Clark (plástica), María Catalina Otero Lamas (pintora, grabadora e ilustradora), Francisco Alberto Palomar (pintor, grabador, ilustrador y caricaturista), Blanca Pastor (plástica), Elina Amalia Querel (pintora y grabadora), Antonio Sassone (escultor, pintor y grabador), Armando Walker Silva (pintor), Matilde G. M. Tejeiro (pintora), Mario Vanarelli (escenógrafo), Raúl Veroni (grabador), Ángela A Vezzetti (pintora), Américo Zacarías Vidal (plástico), Elba Villafañe (pintora y grabadora). La gran mayoría son argentinos nativos, unos pocos son inmigrantes radicados en las dos primeras décadas del siglo.

El enfoque de los escritos es muy variado, y muestra sobre todo la personalidad del autor. Algunos son reflexiones personales, con indicación expresa de ello; otros son trabajos que comparan artistas argentinos y extranjeros, célebres o con, antiguos y contemporáneos, exhibiendo conocimiento de muchas manifestaciones temáticas y estilísticas. Algunos juzgan con más benevolencia, otros son muy críticos (incluso del profesor). Resulta interesante, por ejemplo, la ácida crítica que hace Antonio Sassone a la obra de Irurtia, el recuerdo de Inés Navarro Clark del álbum de su bisabuela Procesa

Sarmiento, hermana de Domingo Faustino, o la cuidadosa investigación de Francisco Palomar sobre la primera exposición plástica de Buenos Aires, en 1829. Resulta también muy interesante el capítulo referido a la pregunta por el arte nacional, justamente en una década en que las ideas nacionalistas tuvieron amplia difusión y muchos adherentes. Sin embargo, la mayoría de los artistas seleccionados son reacios a reivindicar un “arte nacional” y ponen reparos basados en la universalidad del arte, y en la crítica al criterio temático para definir “lo nacional”.

En síntesis, es una obra de mucho interés no sólo como expresión de las ideas de los artistas sobre su propio trabajo, sino también como expresión de un momento importante en la cultura argentina.

*Celina Hurtado*

# ACTA.

En la legislatura y con digna ciudad de San Miguel del Tucumán a quince días del mes de julio de mil novecientos diez y seis, terminada la sesion ordinaria, el Congreso de las Provincias Unidas convocó en su seno una Convención para el efecto y según consta de la independencia de las provincias que la forman. En consecuencia, renuncia y devuelve el sufragio del territorio que por su demarcación anterior del poder legislativo de las provincias de España; la representación en cualquier caso que a las mismas se les atribuya por la voluntad de sus habitantes, la facultad de sus legisladores é interviene que deviene la materia de la misma, partes representativas y potestades á su terreno futuro constituido, si quiera que las Provincias de la Confederación que quedan libres de la dependencia de las reyes de España y de Aragón y Arlesonnoa gozaren, fuera del resto libre de la guerra, y sea á sus respectivos representantes en materia y capacidad de donde sea por la independencia del país, España en su virtud la determinación expresa.

## DECLARACION.

NO en la representación de las Provincias Unidas en Sud-América, reunida en congreso general, convocada al efecto que precede al presente, en el nombre y por la autoridad de las provincias que representan, y potestades al efecto, á las naciones y habitantes de todo el globo. Lo primero que esta Convención tiene, declarada solemnemente á los ojos de la tierra, que en cualquier caso sea á todo el mundo se declara siempre las voluntades que las ligadas á las reyes de España, renuncian las facultades de que habian disfrutado, é interviene del todo cualquier de sus facultades, como á independencia del rey Fernando III, sus sucesores y herederos, desde su coronación de hecho y se declara con amplia y plena potestad para dar las leyes que crea la justicia á la parte de mundo de un acuerdo convencional. Toda y cada una de ellas, en lo político, de donde se derivan, como consecuencia por donde sea el cumplimiento y antes de esta se declara libre del apoyo y guerra de un lado, libre y libre. Consecuencia á que se reconoce que se publicaron, y un ejemplo del respecto que se debe á las naciones, declara en su momento las personas individuales respecto de una misma declaración. Toda en la fe de un ser, firmado de su propia mano, según sea el sello del congreso y solemnidad por donde se declara.

- |   |   |  |
|---|---|--|
| <i>Francisco Nicolás de Laprida</i><br>diputado por San Juan, presidente.                 | <i>Nicolás Dado</i><br>representante, diputado por Salta.           | <i>Dr. Antonio Berro</i><br>diputado por Buenos-Ayres.                 |
| <i>Dr. José Dalmacio</i><br>diputado por Buenos-Ayres.                                    | <i>Juan Capitan José Rodriguez</i><br>diputado por Buenos-Ayres.    | <i>Dr. Pedro Melian</i><br>diputado por Buenos-Ayres.                  |
| <i>Dr. Manuel Antonio Alvarez</i><br>diputado por Catamarca.                              | <i>Dr. José Ignacio de Garzid</i><br>diputado por Salta.            | <i>Dr. José Andres Paredes</i><br>diputado por Cochabamba.             |
| <i>Dr. Teodoro Antonio de Montemayor</i><br>diputado por la ciudad y territorio de Salta. | <i>Edoardo Pardo Flores</i><br>diputado por Cochabamba.             | <i>Tomás Gallo Cruz</i><br>diputado por Mendoza.                       |
| <i>Dr. Pedro Miguel Leizaola</i><br>diputado por la capital del Tucumán.                  | <i>Dr. Esteban España Olvera</i><br>diputado por Buenos-Ayres.      | <i>Pedro Francisco de Urquiza</i><br>diputado por Santiago del Estero. |
| <i>Pedro Leon Gallo</i><br>diputado de Santiago del Estero.                               | <i>Pedro España Ribera</i><br>diputado de Rioja.                    | <i>Dr. Mariano Barrios de Larra</i><br>diputado por Chiriqui.          |
| <i>Dr. José Berro Malena</i><br>diputado por Chiriqui.                                    | <i>Dr. Pedro España de Castro Barrios</i><br>diputado por la Rioja. | <i>J. Gerónimo Rodriguez de Calera</i><br>diputado por Cochabamba.     |
| <i>Dr. José Estanislao</i><br>diputado por Catamarca.                                     | <i>Dr. José España Tomas</i><br>diputado por Tucuman.               | <i>Fr. Juan de San Martín de los</i><br>diputado por San Juan.         |
| <i>José Antonio Calera</i><br>diputado por Cochabamba.                                    | <i>Dr. Juan España Haza</i><br>diputado por Mendoza.                | <i>Tomás Manuel de Salazar</i><br>diputado de Buenos-Ayres.            |
| <i>José Mariano Barrios</i><br>diputado por Chiriqui, secretario.                         | <i>Juan José Pardo</i><br>diputado por Buenos-Ayres, secretario.    |  |

El copia.—Dr. Berro, diputado secretario.

